

Trascendentalísima reforma de la enseñanza primaria

El nuevo Estatuto del Magisterio se ajustará a los principios básicos proclamados en la Encíclica "Divini Illius Magistri"

Supresión de la coeducación y de los exámenes por asignaturas; establecimiento del libro de calificación escolar y del certificado de estudios primarios

Se crearán escuelas rurales y el Instituto Superior de Pedagogía

Con máxima predilección atiende el Gobierno Nacional los problemas de la enseñanza. Llenas están las páginas del «Boletín Oficial» de disposiciones. Reformas de las enseñanzas media y universitaria; selección y depuración del profesorado; derogación de todas las órdenes dictadas por la República, que envenenaron el alma de los niños y transformaron la escuela, el Instituto y la Universidad en centros de servicio de la revolución roja.

Según nuestras noticias tiene ahora ultimado el Gobierno la ley de bases para la enseñanza primaria. El proyecto—concienzudamente preparado—se ajusta a los principios básicos de la educación cristiana, de acuerdo con la Encíclica «Divini Illius Magistri» de Pío XI, de feliz memoria.

Así, la enseñanza se encomienda, como función social, a los establecimientos públicos y privados, por delegación de la familia, de la Iglesia y del Estado. A la familia—vejada por la legislación marxista—corresponde la elección de los centros donde han de educar a sus hijos. Misión del Estado y de la Iglesia es vigilar la enseñanza, para que las escuelas y colegios no se aparten de las normas éticas, cristianas y patrióticas que han de informar nuestra pedagogía.

La Escuela Primaria.

Nervio fundamental de esta reforma es la Escuela primaria, a la que se concibe por el nuevo Estado como un «establecimiento de carácter público o privado en que se enseñan a los menores las primeras letras y los rudimentos de las materias necesarias para desenvolverse en la vida al mismo tiempo que se educa al alumno religiosa, cívica y moralmente». Consecuente con esta definición, el proyecto hace hincapié en los dos matices principales que han de sobresalir en toda Escuela primaria: profundo espíritu religioso y vibrante patriotismo. No en balde la cruenta guerra que acaba de librarse en España incluía estos principios como postulados de lucha.

Varios grados abarca la Escuela primaria: Casas maternales y Casas-cunas, donde serán acogidos los pequeñuelos hasta cumplir los tres años, bajo la dirección de una maestra directora titulada y con el auxilio del personal que estime necesario aquélla, previo informe de la Asociación de Padres de Familia. Los niños de 3 a 6 años recibirán instrucción en las escuelas de párvulos y de seis a doce, en las escuelas de 1.^a Enseñanza. Se crea una Escuela prima-

ria superior para alumnos de doce a quince años.

No podía el nuevo Estado desamparar a los niños vecinos de las localidades pequeñas, y en el proyecto se instituye la creación de las Escuelas rurales para pueblos de censo inferior a 500 habitantes. Las Escuelas agrícolas y profesionales, establecidas en centros de comunicación importantes, acogerán a los alumnos mayores de 15 años, que deseen especializarse en los problemas del campo o de la industria. En las Escuelas del Hogar, las jóvenes recibirán orientaciones adecuadas a las necesidades de la vida del hogar.

La enseñanza primaria privada subsiste, limitada sólo a las personas—física o jurídica—de nacionalidad española, y con el control y vigilancia del Estado.

Para los adultos se establecen clases intensivas, con la debida separación de sexos.

El Estado se reserva el derecho de imponer un plan de estudios como mínimo, cuya vigencia será obligatoria para todos los centros de Enseñanza, tanto públicos como privados. Predominan en él las disciplinas de formación cultural, tales como el estudio de nuestro idioma, las ciencias históricas y las naturales, y las matemáticas; y las de formación educativa, como dibujo y modelado, cantos populares, gimnasia e instrucción premilitar para los varones; labores del hogar para las niñas, taquigrafía y mecanografía. La enseñanza de la Religión es objeto de una disciplina fundamental, y abarcará el estudio del Catecismo, Liturgia e Historia Sagrada, con breves nociones sobre Doctrina social católica. Un sacerdote dirigirá la enseñanza de la Religión, de acuerdo con el maestro de la escuela.

Se implanta la cartilla de escolaridad para cada niño, donde se irán anotando sus progresos intelectuales. Sólo un examen sufrirá el alumno al término de su escolaridad, ante un Tribunal, del que formarán parte el inspector de la

zona, un representante de la Enseñanza oficial y otro de la privada, un miembro de la Junta local de primera Enseñanza, el párroco y un representante de las Asociaciones de Padres de Familia. El alumno obtendrá en este examen el Certificado de Estudios Primarios, cuya posesión es obligatoria para el desempeño de cualquier empleo o cargo público.

Las Escuelas Normales.

Corresponde a las Escuelas Normales la formación cultural y pedagógica de los futuros maestros y maestras. Se establecerán en aquellas localidades que el Estado juzgue convenientes, teniendo en cuenta el censo de población y los rendimientos probables. Queda prohibida la coeducación y todo el profesorado habrá de ser masculino o femenino, según se trate de Normales para varones o para hembras.

El ingreso en las Normales podrá efectuarse a los catorce años, mediante un examen. El alumno habrá de estar en posesión del Certificado de Estudios Primarios o haber aprobado los tres primeros cursos de Bachillerato. Seis años integrarán la escolaridad: cuatro de estudios generales de Religión, Lengua Castellana, Literatura Española, Geografía e Historia de España y Universal, Matemáticas, Ciencias Naturales y Latín. Los dos años restantes se dedicarán a estudios de especialización y abarcarán la Filosofía y Pedagogía, Prácticas de Enseñanza, Trabajos manuales, canto, dibujo, etc.

Se impone también el Libro de calificación escolar, donde a la terminación de cada curso anotará el profesor la nota respectiva. La Junta de profesores, a la vista de tales calificaciones y de la conducta observada por el alumno, dispondrá su pase al curso siguiente. Se suprime así el examen por asignatura y el alumno sufrirá tan sólo una prueba al final de los seis años ante un Tribunal integrado por los profesores que designe el Ministerio.

Se crean también las Escuelas Nor-

males rurales de maestros y maestras, que habrán de desempeñar en su día la dirección de las escuelas rurales. Dichos alumnos habrán de cursar los cuatro años de estudios generales.

En las escuelas urbanas de maestras se cursarán los estudios especiales de maestras de párvulos durante dos años, después de los cuatro comunes de cultura. Dicho título dará derecho a ocupar las plazas de Escuelas Maternales, Jardines de la Infancia y clases de párvulos en las Escuelas urbanas.

Los particulares podrán establecer Escuelas Normales, cuyo régimen y plan de estudios habrá de ser aprobado por el Estado. Los alumnos gozarán de los mismos derechos que los oficiales, pero habrán de someterse al examen oficial ante el Tribunal del Estado.

Como modalidad importante se establece en las Normales el régimen de internado para los alumnos oficiales, del que quedarán exentos durante el período cultural aquellos que vivan en la localidad donde radique la Normal, pero estarán sometidos a un régimen de medio pensionistas. Los padres o tutores podrán libremente elegir los internados, que en todo momento estarán sometidos a la vigilancia del Estado. En cada internado habrá un capellán, que tendrá a su cargo la formación religiosa y moral de los alumnos.

Las Escuelas Normales oficiales estarán regidas por un director y un secretario, nombrados directamente por el Ministerio. En las Normales privadas serán designados por la persona o entidad que sostenga el Centro.

El Instituto Superior de Pedagogía.

Preocupa grandemente al Estado la formación de los maestros que hayan de integrar el cuadro de profesores de las Normales o cubrir las plazas de inspectores. Su preparación ha de ser más cuidada y más esmerada su formación. Para ello se establece en el proyecto la creación del Instituto Superior de Pedagogía, en el que se ingresará me-

dianamente oposición entre todos los que se encuentren en posesión del título de maestros de Primera Enseñanza.

Cuatro secciones comprenderá el Instituto: de Pedagogía, de Ciencias, de Letras y de Labores y enseñanzas del hogar. En cada una de ellas se estudiarán las disciplinas propias de cada grupo, más los estudios comunes de Religión, Lengua latina y griega, Pedagogía y dos idiomas modernos. Cuatro cursos se establecen: dos para los estudios comunes y los de cada sección, y otros dos de especialización en una materia determinada de libre elección del alumno.

Consecuente con la nueva orientación pedagógica, quedan suprimidos los exámenes por asignaturas, si bien habrá al final un examen de conjunto. El libro de Calificación escolar habrá de servir como elemento de juicio en el examen final.

Los particulares podrán fundar Institutos Superiores de Pedagogía, que habrán de funcionar de idéntico modo que el del Estado para que los alumnos puedan gozar de los mismos derechos.

Ingreso en el Profesorado oficial.

El proyecto establece las siguientes categorías en el Profesorado oficial de la enseñanza Primaria: profesores del Instituto Superior de Pedagogía, profesores de Escuelas Normales, inspectores de Primera Enseñanza y maestros nacionales de Primera Enseñanza.

El ingreso en la primera categoría se hará mediante concurso-oposición entre profesores de Normales o inspectores con tres años de ejercicio.

Para la Provisión de cátedra en las Escuelas Normales y de plazas de inspectores se establece la lista de méritos que resulten del Libro de Calificación escolar y del examen final de carrera y acreditar tres años de ejercicio en Escuela primaria.

Los alumnos de las Escuelas Normales rurales ingresarán directamente en

las escuelas de pueblos menores de 500 habitantes y habrán de permanecer siempre en escuelas rurales. Los procedentes de Escuelas Normales no rurales podrán optar a escuelas de pueblos de 500 a 10.000 habitantes. La mitad de las vacantes en escuelas de pueblos superiores a 10.000 habitantes se

proveerá mediante oposición, y la otra mitad por concurso de traslado.

—
Tal es a grandes rasgos la honda reforma que el Gobierno nacional preparada en la enseñanza primaria.

ORTIZ

